

SOLUCIÓN DE UN ENIGMA LITERARIO:
EL EPÍGRAFE DEL CUENTO “EN PROVINCIA”, DE AUGUSTO
D’HALMAR

Pedro Lastra
Pontificia Universidad Católica de Chile
pedrolastra1@gmail.com

Marcelo Pellegrini
University of Wisconsin-Madison
pellegrini@wisc.edu

El epígrafe con que se inicia el famoso cuento de Augusto d’Halmar titulado “En provincia” (1914) ha constituido por años un enigma no resuelto, a pesar del interés suscitado por la atribución a George Du Maurier de esos sugerentes versos, que leen así:

La vie est vaine :
un peu d’amour,
un peu de haine...
et puis, bonjour !

La vie est brève :
un peu d’espoir,
un peu de rêve...
et puis, bonsoir !

El 8 de septiembre de 1963, el acucioso escritor que fue Ernesto Montenegro publicó una documentada crónica titulada “Una pesquisa literaria”, en *La Nación* de Santiago (p. 5), en la que empieza por situar el problema de los memorables versos mencionados. Montenegro señala que, en efecto, esas dos estrofas francesas “suenan familiares a todos los oídos”, pero la atribución a Du Maurier le parece altamente improbable. Sus dudas surgen, primero, de un examen de la obra del escritor franco-británico de donde Augusto d’Halmar los tomó. Se trata de la difundida novela *Trilby*, publicada por Du Maurier en Leipzig en 1894, en la serie de obras en inglés de la editorial Tauchnitz para su venta fuera de las islas británicas. En esa edición, los versos

aparecen “entre comillas”, encabezando el capítulo 8 del segundo tomo. Como dice Montenegro, ese entrecomillado es indicativo de que Du Maurier los tomó a su vez de un poeta francés. D’Halmar, como señala Montenegro, no tenía preocupaciones de bibliógrafo y los atribuyó sin más al autor de la novela que tenía a la vista.

La “pesquisa” de Ernesto Montenegro consistió en un cuidadoso estudio de posibilidades de la autoría de esos versos. Sus averiguaciones orales y escritas, con ser muy minuciosas, no tuvieron éxito: Verlaine, A. de Musset, Banville, Gautier, fueron leídos y sus obras interrogadas sin resultado alguno. Y he aquí que, años después, pudimos comenzar a aclarar toda esa incertidumbre gracias a la lectura azarosa de un libro.

El libro se titula *Estás aquí para creerme*, y contiene entrevistas con Juan Carlos Onetti realizadas por la escritora uruguaya María Esther Gilio, publicadas en Montevideo en 2009 por la editorial Cal y Canto. En uno de esos diálogos —“¿Toujours il faut expliquer?”—, Juan Carlos Onetti cita los versos del poema atribuido por Augusto d’Halmar a Du Maurier y, recordando sus años juveniles, los canta, según escribe M. E. Gilio en la página 122 de su interesante libro, porque esos versos fueron, además, una canción muy popular a principios del siglo XX. Enseguida pudimos relacionar el comienzo de la canción y su sentido, sin duda motivadores, con el título de una de las más famosas novelas de Onetti: *La vida breve* (1950). Identificar esa canción de los versos del poema que la originó fue una tarea resuelta gracias a la información totalizadora procurada por la búsqueda en línea. Podemos trazar nuevamente el camino de las pruebas de la siguiente manera:

Relectura de la novela onettiana como punto inicial de una búsqueda de más en más reveladora: el capítulo XXII de la “Primera parte” se titula “La vie est brève” y se encuentra entre las páginas 188-194 (casi en el centro mismo de la novela en su primera edición). En el siguiente capítulo (p. 196), mientras alguien empieza a tocar suavemente en el piano, casi en sordina, otro personaje llamado Mami canta esa melodía:

La vie est brève
 un peu d’amour
 un peu de rêve
 et puis bonjour.
 La vie est brève
 un peu d’espoir
 un peu de rêve
 et puis bonsoir.

Y poco después, en la página 206: “...Silbando *La vie est brève*, recordando el rostro piadoso y grotesco que Mami echaba hacia atrás para alcanzar su pasado y descansar en él...”.

Los versos de la canción difieren algo del original poético y son los que recuerda Onetti en su entrevista, porque ese habrá sido el resultado de su musicalización.

EN BÚSQUEDA DEL AUTOR

El paso siguiente fue el de la búsqueda —y el casi inmediato encuentro— del autor de esos versos tan difundidos como canción; y ahora sabemos que el poeta —actualmente ignorado— también tuvo lectores en su época.

El escritor belga de lengua francesa llamado Léon de Montenaeken nació en 1859, y las evidencias de su autoría del enigmático poema que nos preocupa no son escasas. Al citar esos versos, que aparecían incluso en antologías, Du Maurier las tendría presentes, sin duda, porque entonces el autor y la canción eran muy populares en Europa, especialmente por la melodía y el decir de su poema “Peu de chose”, recordados tantos años después por Onetti y marcados de manera tan definitiva en su notable novela.

Una primera prueba, para nosotros, fue hallada en el libro *Parnasse de la Jeune Belgique* (París, 1887). Entre las páginas 221-230 se leen ocho poemas de Léon de Montenaeken; en la página 223 encontramos “Peu de chose”, el elusivo poema que migró de la novela *Trilby*, de George Du Maurier (donde aparece en francés y en inglés) al cuento “En provincia” de Augusto d’Halmar.

Otra constatación bibliográfica es el estudio de Jethro Bithell, *Contemporary Belgian Literature* (1916), cuyo capítulo II, “The Standard of Revolt”, concluye con esta reflexión melancólica:

¿Quién que lea las encantadoras historias valonas de George Garnir recuerda que fue uno de los poetas del *Parnaso*? (...) ¿Quién en esta época conoce el nombre de Léon de Montenaeken? ¿Quién, en Inglaterra y en todo el mundo, no conoce su pequeña canción, que se puede encontrar en el *Parnaso*?

La vie est vaine :
Un peu d’amour,
Un peu de haine...
Es puis – bonjour !

(...)

Los poetas de antaño no mueren enteramente. ... (p. 59).¹

¹ Traducción nuestra. El original en inglés dice: “Who that reads the charming Wallon tales of George Garnir, remembers that he was one of the poets of the *Parnasse*? (...) Who in these days knows the name of Léon de Montenaeken? Who, in England and all over the world, does not know his little lyric, which is to be found in the *Parnasse*? ‘La vie est vaine: / Un peu

Una comprobación de la verdad de este aserto de J. Bithell: la errónea atribución de D'Halmar en su cuento de 1914, el no reconocimiento del poeta Montenaeken en las obras de Du Maurier y de Onetti y en nuestro propio espacio de lectura, con solo la estela dejada por sus versos.

El nombre del poeta belga se propone en sí mismo como un pequeño problema por las variaciones con que aparece en las diversas referencias que hemos encontrado, aunque son menores, como se verá: Léon de Montenaeken —Léon Monte-Naken (en la edición crítica de *Trilby*, de Oxford World's Classics, Oxford University Press, 1998)— Léon Montenaeken—L. de Montenaken—Léon van Montenaken, en carta del autor a la revista *Truth*, y allí mismo pero en la firma de sus versos, Léon de Montenaken.²

Pudimos encontrar también menciones a Montenaeken en las siguientes publicaciones periódicas de diverso orden:

En la revista *The Literary World. Choice of Readings from the Best Books, with Critical Reviews*, una publicación semanal londinense de carácter informativo que entregaba breves reseñas sobre los más diversos libros y que constituía también un foro de conversación y consulta entre su público lector. En el volumen 52, correspondiente al 18 de octubre de 1895, un lector de la revista, identificado con la sola inicial “K” pregunta sobre la autoría del poema que comienza “La vie est vaine”, que ha visto citado en el capítulo VIII de la novela *Trilby*. En el número siguiente de la revista, correspondiente al 25 de octubre de 1895, aparece una respuesta a “K” por parte de los editores, en donde se señala que han visto escrito el nombre del autor de ese poema como “Léon de Monfaucon”, pero que con respecto a su nacionalidad y al libro donde aparece su poema nada se sabe. Inmediatamente después de esa respuesta, hay una adenda que dice que “otro corresponsal” de la revista da como nombre del autor a “Léon de Montenaeken” y le atribuye al poema el título de “Peu de chose”, pero no agrega más información sobre él.

En la revista *Truth* (en su edición de julio 3, 1902, pp. 24-25), se lee una interesante historia sobre el poema en cuestión, a propósito del concurso de traducciones “Puzzle Price” convocado por esa revista: se reproduce la carta de Montenaeken mencionada más arriba y una traducción del propio autor de sus difundidas estrofas, señalando además que la revista ha publicado sesenta y cuatro traducciones presentadas al concurso, sin su autorización. Declara luego lo siguiente: “Los versos, escritos en 1880, fueron concebidos para una canción”. Agrega que ha escrito una nueva estrofa:

d'amour, / Un peu de haine.../ El puis – bonjour! (...) The poets of yesteryear do not wholly die. ...”.

² Seguimos la grafía del nombre del poeta como aparece en el texto al que remitimos. Cuando lo mencionamos sin referencia a una cita escribimos Léon de Montenaeken.

el poema completo se reproduce ahí en francés y en inglés —en traducción suya—, ahora con el título de “Peu de chose et presque trop”.

En la revista *Notes and Queries* (1907), pp. 15-16, se lee un breve debate sobre una serie de citas alteradas del poema de Montenaeken. Llama la atención en esta vaga polémica el dato de cierta atribución de “Peu de chose” a Alfred de Musset, que de inmediato nos recuerda que esa vinculación fue también intuida por Ernesto Montenegro en su “Pesquisa...” de 1963. Se transcribe al respecto una carta anterior de Montenaeken (datada en “Villa Leona, Sevilla, mayo 27, 1904”). Otro aspecto llamativo de estas páginas de *Notes and Queries* es la crítica de otro corresponsal que se refiere a la trascendencia menor de los versos de Montenaeken, en comparación con otros que cita sobre el mismo tema poético.

En *The Irish Monthly* (julio de 1908, pp. 371-376) se incluye un artículo de J. F. Hogan titulado “Difficulties of Translation”, cuyo punto inicial es el repetido intento de poner en versos ingleses las líneas del poeta Montenaeken. El autor hace un recorrido sumario por variados intentos de traducir a algunos poetas extranjeros (Verlaine, Victor Hugo, T. Gautier, Goethe y otros). Una de sus ideas principales es un problemático señalamiento, confirmado por los ejemplos que considera a partir del texto de Montenaeken: proyectar una traducción cabal del sentido de un original obliga a sacrificar algunos elementos formales, al mismo tiempo que mantener los elementos de forma genera, indudablemente, alteraciones del sentido. Las pruebas que aporta animan sus incertidumbres.

Aparte de las referencias literarias de y sobre León de Montenaeken registradas hasta aquí, hay todavía un dato muy novedoso que se encuentra en otras comunicaciones enviadas por el mismo autor desde Sevilla: se trata ahora de intercambios numismáticos, en los cuales se manifiesta un consumado interés en tales cuestiones y un conocimiento muy definido de la materia. El ejemplo más concluyente se lee en *The Numismatist* (1908). En la sección “Wanted, Exchange for Sale” (p. 394), un corresponsal suscrito a la revista llamado León de Montenaeken ofrece vender o intercambiar una colección de monedas españolas acuñadas en México mediante el siguiente aviso: “España y la América española mi especialidad. Tengo para la venta o para intercambiar una colección completa de dólares españoles, 1734-71 en excelentes condiciones. L de Montenaeken, Villa Leona, Sevilla. España”.³

³ Traducción nuestra. El original en inglés dice: “Spain and Spanish America my specialty. I have for sale or exchange a complete set of Mexican Pillar Dollars, 1734-71 in fine condition. L de Montenaeken, Villa Leona, Seville. Spain”. En el mundo anglosajón el Mexican Pillar Dollar fue conocido también, durante los siglos XVIII y XIX, como real de a ocho, peso duro o dolar español, porque se acuñaba en México. Fue moneda oficial norteamericana hasta 1857.

Cuando nos encontrábamos en las etapas finales de la redacción de este trabajo, dimos con un artículo académico de cabal importancia para nuestra búsqueda del autor. Se trata de un novedoso estudio biobibliográfico titulado “El poeta hispano-belga Léon van Montenaeken”, de las académicas Marta Palenque (Universidad de Sevilla) y Marta Giné (Universitat de Lleida), aparecido recientemente en la revista electrónica de estudios franceses *Çédille* (abril de 2018: 477-507). Ese artículo provee la información actual más completa sobre la vida y la obra de este escritor vinculado, aunque algo lateralmente, al mundo hispánico, y viene a responder a importantes cuestiones que hasta ahora parecían insolubles.

Se trata de una exhaustiva investigación que documenta cada una de sus afirmaciones con recurrencia a todas las fuentes probatorias posibles y disponibles. Desde el nacimiento del poeta en Amberes el 26 de febrero de 1859, hasta su muerte en Sevilla el 20 de octubre de 1929, las autoras registran los datos fundamentales de la vida y los trabajos literarios de su personaje, en un acopio sorprendente de noticias: origen, razones del temprano establecimiento familiar en Sevilla (donde su padre fue cónsul de su país y afortunado empresario), estudios del futuro poeta en diversos lugares de Europa, vinculaciones sociales y culturales desde su juventud, publicación de su único libro, *Rimes fútiles*, en París, en 1879, en una selectiva colección para bibliófilos y del que se conservan, al parecer, solo siete ejemplares, cuya ubicación en bibliotecas de España y de Francia es anotada por las autoras; referencias a la musicalización de algunos de sus textos; señalamientos muy precisos de los lugares en los que vivió, e incluso la explicación del nombre del domicilio indicado como “Villa Leona” (en Sevilla), indicial de un homenaje a su madre, así llamada. El hecho de que en algún momento, también escrito en esta reconstitución de un instante de la historia literaria hispano-belga, Leon de Montenaeken (o van Montenaeken, como prefieren denominarlo las investigadoras, atendiendo al uso más frecuente de la preposición en lengua flamenca empleada por el poeta) hubiera obtenido la naturalización española, justifica su reconocimiento como poseedor de una doble nacionalidad. Palenque y Giné refieren su afición filatélica, aunque nosotros hemos dado también con singulares intercambios numismáticos.

Importa destacar en este decisivo aporte para el conocimiento del hasta ahora enigmático autor de “Peu de chose”, las oportunas páginas que las autoras dedican al análisis de las modalidades poéticas de la obra de Montenaeken, señalando en cada caso sus recursos y utilizaciones de las fuentes europeas, románticas, parnasianas y simbolistas, así como su atención a ciertas manifestaciones de la poesía española popular. La permanente atención del poeta al sentido rítmico presente en su escritura fue lo que animó, sin duda, a musicalizar varios de sus textos.

Toda esta pequeña historia en la que intentamos volver a trazar los pasos de un poeta hoy en día prácticamente olvidado nos plantea una interesante reflexión de carácter axiológico: ¿Qué es un poeta menor? ¿En qué reside su mayor o menor trascendencia?

¿El caso de “Peu de chose” sería emblemático para un cuestionamiento de esta naturaleza? Ernesto Montenegro observó que esos versos sonaban “familiares a todos los oídos”: ¿en qué rasgos de su tonalidad y de su sentido residiría su familiaridad?⁴



El epígrafe con el que Augusto d’Halmar inició su cuento más famoso y difundido desde 1914 nos ha llevado (más de un siglo después) a este viaje literario animado por avezados lectores como Ernesto Montenegro y las profesoras Marta Palenque y Marta Giné. En ese grupo nos encontramos también con Jorge Teillier, aunque este último zanjó la cuestión de modo más terminante al escribir en su poema “Domingo en el pueblo” (en *Cartas para reinas de otras primaveras*, 1985, pp. 17-18): “Sólo me puedo acordar del epígrafe de ‘En provincia’ / de quien no se sabe ni siquiera cual es el autor: / La vie est breve: / Un peu d’amour...”, etc.

George Du Maurier puso en circulación escrita este poema al incluirlo en francés y en una libre versión inglesa en su novela de 1894, sin mención de autoría. El acercamiento de Juan Carlos Onetti a “Peu de chose” no se debió tanto, al parecer, a su llamativo encanto y significación como poema sino al de la canción que lo consagró. No debe ser olvidada, en tal sentido, la artista inglesa, de padres españoles, que fue Teresa del Riego (1867-1968), una de sus intérpretes más apreciables y quien empezó a difundir la canción en 1902.

Du Maurier, D’Halmar, Onetti desconocieron esta relación con la poesía belga, que en el caso del último vino a ser tan estimulante como para motivar una de sus más extraordinarias novelas, titulada precisamente con uno de los versos al mismo tiempo comunes, insinuantes y verdaderos del poema escrito por Léon de Montenaeken.

BIBLIOGRAFÍA

- Bithell, Jethro: *Contemporary Belgian Literature*. New York: Frederick A. Stokes Company Publishers, 1916. Impreso en Gran Bretaña.
- Du Maurier, George: *Trilby*. Oxford World’s Classics Critical Edition. Elaine Showalter y Dennis Denisoff (eds.) Oxford: Oxford University Press, 1998.
- D’Halmar, Augusto. “En provincia”. Santiago: *Pacífico Magazine*, 20 de agosto de 1914: 179-184.
- Hogan, J. F. “Difficulties of Translation”. *The Irish Monthly*. Dublin: Vol. 36, 421, julio 1908: 371-376.

⁴ Esta posibilidad preocupó a los editores de la revista *Truth*, quienes publicaron el intercambio epistolar con Montenaeken bajo el título “A Chance for a Minor Poet”.

- Notes and Queries*. Londres: Oxford University Press, 5 de enero, 1907: 15-16.
- Onetti, Juan Carlos. *La vida breve*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950.
- Palenque, Marta y Marta Giné: "El poeta hispano-belga Léon van Montenaeken". *Çédille. Revista de Estudios Franceses*. Asociación de Francesistas de la Universidad Española (AFUE). Número 14, abril 2018: 477-507.
- Parnasse de la Jeune Belgique*. Paris: Léon Vanier éditeur, 1887: 221-230. Impreso en Bruselas. Sin nombre del compilador. [Palenque y Giné indican a Iwan Gilkin, Albert Giraud y Max Waller como directores de esta publicación, p.497].
- Teillier, Jorge: *Cartas para reinas de otras primaveras*. Santiago: Ediciones Manieristas, 1985.
- The Literary World. Choice of Readings from the Best Books, with Critical Reviews*. Londres: 18 y 25 de octubre, 1895: 300 y 325
- The Numismatist. Official Bulletin of the American Numismatic Association*. Michigan: diciembre 1908: 394.
- Truth*. Londres: 3 de julio, 1902: 24-25.